

El Proletario

PERIÓDICO QUINCENAL ÓRGANO DE LA CASA DEL PUEBLO

Año IV.-Núm. 71. || TOLEDO 1.º DE MAYO DE 1929 || Precio: 15 cts.

1.º de Mayo.--La gran Fiesta de los trabajadores.

El carácter obrerista del 1.º de Mayo.

El 1.º de Mayo; la celebración del 1.º de Mayo por los trabajadores, como Fiesta del Trabajo, fué en sus primeros tiempos, y debe ser, por sus orígenes, su significación y sus aspiraciones, una fecha de un carácter puramente obrerista.

Reunidos en París en 1889 obreros y representantes de obreros de gran número de países del continente europeo, acordaron elegir el 1.º de Mayo para movilizar al proletariado internacional por medio de «manifestaciones» en demanda de sus reivindicaciones inmediatas: tal fué su origen.

El hecho de que un día dado los obreros de todos los países se manifiesten y organicen actos públicos en demanda de las mismas o idénticas reclamaciones—la jornada de ocho horas es reclamación general del proletariado de todos los países capitalistas—, demuestra que las aspiraciones de los obreros son idénticas en todas partes, como idénticos son sus intereses, y por encima de las fronteras ellos deben aunar sus esfuerzos, estableciendo y estrechando sus lazos solidarios y fraternales: tal es su significación.

Derribar las barreras artificiales que dividen a la sociedad en dos clases, siendo esto la causa de antagonismos irreconciliables; hacer posible la existencia de una sociedad más justa, donde el hombre no esté sometido a la explotación de otro hombre; una sociedad sin clases: tales son las aspiraciones que el proletariado universal manifiesta en el 1.º de Mayo.

El 1.º de Mayo, por tanto, por su origen, por su significación y por sus aspiraciones, es eminentemente una fecha de carácter obrerista.

Para la burguesía internacional no pasó desapercibida la significación de la fecha del

1.º de Mayo como fiesta de los trabajadores. En todas partes opuso en los primeros tiempos de la celebración de esta fecha una seria resistencia y toda clase de obstáculos a la exteriorización de los deseos de reivindicación de la clase proletaria.

Los trabajadores, conscientes de su deber, sabedores de su fuerza, dispuestos a demostrar su descontento por su situación del momento, convencidos de que su unión y su fuerza les dará el triunfo, en contra de la voluntad de la burguesía y sus servidores; recorrieron las calles en nutridas manifestaciones; se reunían en públicos comicios y hacían saber a la burguesía y a sus representantes sus deseos de liberación.

En los momentos en que trazo estas mal hilvanadas líneas, estoy leyendo una novela que se titula «La Madre», de la que es autor Máximo Gorki, el gran escritor ruso de fama mundial y cuya lectura me atrevo a aconsejar a todos los amantes de los libros. Dice Andrés, uno de los personajes de esta maravillosa obra:

«—Debemos todos aprender y enseñar a los demás.

—¿Y cuándo nos batiremos? Pregunta Vessofohikof.

—Nos pegarán aún más de una vez antes; bien lo sé. Pero ignoro cuándo llegará para nosotros el momento de luchar. Mira, hay que armar primero la cabeza, y después solamente las manos... a mi juicio».

Según mi modesta opinión, ésta es una lección que debemos aprovechar; de nada serviría que armásemos las manos si antes no procuramos adquirir la cultura necesaria para capacitarnos y poder luchar con probabilidad de éxito frente a la clase capita-

que haya que prescindir de la fuerza obrera organizada, pues ésta es, a mi juicio, complemento de aquélla.

Con motivo de la promulgación del decreto-ley de los Comités paritarios, ha entrado la organización en una nueva fase, que requiere que sus componentes hagan un estudio concienzudo y práctico de los distintos problemas que en estos organismos se han de tratar, y uno de los cuales debe ser la implantación del control obrero.

La clase exploradora, que ignora el alcance y la transcendencia que supone esta conquista para los trabajadores, no consentirá con facilidad que estos tomen parte en la dirección y administración de sus negocios, máxime tratándose de una clase patronal tan reacia a toda idea de innovación en el actual sistema de explotación. Mejora es esta que ha de costar grandes esfuerzos para verla plasmada en la realidad, por ser la base inicial para llegar a conseguir lo que es nuestra aspiración: la socialización de los medios de producción y de cambio.

Sí, decididamente, la gran familia proletaria desea salir de la triste situación en que se encuentra y, por lo tanto, elevarse a un plano más superior; es necesario que se apreste a combatir con entusiasmo las causas para hacer desaparecer los efectos. Para conseguir esto es indispensable que los obreros, y en particular los jóvenes, se preocupen más de la organización y de los libros y menos de los deportes embrutecedores que tanto abundan en estos tiempos de silencio aparente.

P. MANZANEQUE.



Algunos de los elementos que tomaron parte en la velada celebrada anoche en Rojas, a beneficio de la Mutualidad Obrera.

Cultura, mucha cultura.

Hé aquí el tema que debe ser la preocupación constante de la clase trabajadora, si realmente desea salir del estado de postración en que se encuentra, sumida a causa de la explotación que sobre ella ejerce la burguesía, y de su pobreza de ánimo e incultura sindical y política.

Si la mayor parte de los ratos de ocio de que disponemos los dedicásemos a cultivar nuestra inteligencia con lectura amena e instructiva y asistiendo a mítines y conferencias, los resultados de esta actividad de capacitación serían altamente provechosos para nuestros fines emancipadores.

lista, la que dispone de asesores y de cuantos elementos se pueden emplear para contrarrestar las legítimas aspiraciones de los trabajadores.

Si en los tiempos pasados era el mayor interés de la clase obrera conseguir un aumento en los insignificantes jornales y una disminución de horas en las agotadoras jornadas de trabajo, en los momentos presentes debe encaminar los pasos hacia más amplios horizontes.

Si antes se luchaba contra el capital por medio de la fuerza de la organización, hoy ya eso sólo no basta, y, por lo tanto, precisa que se empleen, en su grado máximo, la inteligencia y la reflexión sin que esto quiera decir

Fiestas obreras.

¡La fiesta del Trabajo! ¿Y qué es eso de la fiesta del Trabajo? Se han preguntado siempre los parias de la tierra y todos aquellos que han vivido rezagados, ajenos a todo movimiento de evolución y renovación social; claro está que en lo que a los campesinos se refiere, han sido los obreros industriales algo culpables, por haberse acordado demasiado poco de los esclavos de la tierra.

A los obreros de la ciudad les han acostumbrado a ver en el hombre del campo, a un ser inferior, al «paleto», al «palurdo». A los campesinos les han acostumbrado a ver en el hombre de la ciudad, al «señorito», al «vago», al «granuja»; entretanto, la burguesía se ha aprovechado del «campesino», del «grullo», del «paleto», del «señorito», del «vago» (que trabaja), del